

Lunes, 8 de agosto 2016

*“La persona saca el bien de la bondad que atesora su corazón.”*

**Ez 1,2-5.24-28c** Esta visión era como la imagen de la gloria de Dios.

**Sal 148,1-2.11-14** Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

**Mt 17,22-27** Págales por mí y por ti.

Ámales por ti y por ti. Jesús fue presentado en el Templo para ser consagrado. Yo me santifico a mí mismo por ellos, para que también ellos sean santificados en la verdad (Jn 17,19). Santificar en el sentido sacrificial (yo me sacrifico). Se consagra lo que se ofrece a Dios. Participamos del sacerdocio de Jesús que se ofrece a sí mismo. Estamos llamados a ser Cristo. Lo comemos para ser. Nos elige para ser su amor.

Las leyes humanas no deben ser impedimento para el amor, pues el que ama cumple todas las leyes. Sabiduría de Dios es saborear el amor de Dios para tener sus entrañas. La mente entiende y el corazón siente. La mente comprende y el corazón actúa. Es la misericordia de Dios que se entraña.

Cuando el corazón humano se abre a Dios, se reconoce llamado a ser un solo Cuerpo en Cristo Jesús y lo manifiesta poniéndose a servir, poniéndose a los pies del otro, al que ama. Se siente afectado, siente y padece lo que le pasa al otro. Es el amor que se ofrece y se sacrifica por los demás miembros del Cuerpo. El espíritu se seca sin oración y la Iglesia no se reconoce sin personas que oran y la hacen más eficaz y más entregada a los demás. Tiene necesidad de santos y no hay santos sin oración. Los santos engendran santos.

Para perseverar en la fe se precisa vivir en oración, y así se consigue la grandeza de los buenos y la bondad de los grandes.

El que te llamó y te llama por tu nombre (Is 49,16), te lleva tatuado en la palma de sus manos. Y nos dice: Negociad mientras vuelvo (Lc 19).

En la oración encontramos sentido a la vida.

Sábado, 13 de agosto 2016

*“No envenenes el ambiente con tu amargura.”*

**Ez 18,1-10.13b.30-32** Haced un corazón y un espíritu nuevo.

**Sal 50,12-15. 18-19.** No me quites tu santo espíritu.

**Mt 19,13-15** De los que son como niños es el reino de Dios.

Ser como niño supone dejarse amar primero, supone abrirnos a su amor, para que él pueda entrar y hacernos testigos. La fe requiere experiencia, saber en quién confiar. De lo contrario, ¿cómo ser testigos? Si no lo gozamos, ¿qué podemos decir? La experiencia nos enriquece la memoria, para no vivir desvinculados.

¡Qué difícil nos resulta vivir, ser como niños, cuando ponemos nuestros afanes en el hacer! ¡Qué difícil entrar en la alegría del reino, cuando no nos abrimos primero al amor, a la gracia de Dios!, pues no depende de nosotros, sino del amor que entrañamos. No es el cumplir, sino el ser, el sígueme. Es el amor el que nos hace vivir con el soplo de Dios, por su aliento (Gn 2,7).

El hombre justo, que vive de fe, observa el derecho y la justicia, no explota, sino que sirve; no roba, sino que da su pan y viste al desnudo; no acumula intereses con usura; guarda y sigue mis palabras. Ese hombre justo ciertamente vivirá.

No son los sacrificios los que satisfacen a Dios, sino el amor correspondido. Es el corazón humilde, sencillo, que confía y se deja hacer. No venimos a la Iglesia para cumplir, sino para vivir y celebrar que Dios nos ama en una nueva alianza que hace con cada uno y con todos, sellándola con su sangre. Es una celebración que libera, y no una obligación que oprime, que esclaviza.

Los que decimos sí a Cristo Jesús, crucificamos nuestra carne para vivir según el Espíritu de Jesús, pues recibe de él lo que nos quiere comunicar (Jn 15,26-27; 16,12-15). El Espíritu Santo consuela nuestras angustias y pesares.

Miércoles, 10 de agosto 2016

*“Que tu amor se haga abrazo en entrega generosa.”*

**2Co 9,6-10** Que cada uno dé lo que le dicte la conciencia.

**Sal 111,1-2.5-9** Dichoso el que se apiada y presta.

**Jn 12,24-26** Donde esté yo, estará mi servidor.

Una fe que no es solidaria, está muerta y es mentirosa. Una fe sin Cristo es una fe sin Dios y sin hermanos. Una fe de carne y hueso tiene en cuenta la necesidad del hermano, toca la carne sufriente de Cristo. Es nuestro sí, como miembros del Cuerpo de Cristo, el que repara la desobediencia de Adán. Creemos y sabemos que tú eres el Santo, y nos llamas a ser una sola cosa contigo, que eres tú quien nos proporcionas la semilla y el pan para comer.

La generosidad abre las puertas a la abundancia, por eso, agrada al Señor que le puede seguir dando más. Por tanto que cada uno dé como haya decidido su conciencia: no a disgusto ni por compromiso; porque, al que da de buena gana, lo ama Dios. Y Dios tiene poder para colmarnos de toda clase de favores, de modo que, teniendo siempre lo suficiente, os sobre para obras buenas. Así, pues, ser rico no depende de lo que tienes, sino de lo que das. Y será dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente.

Los dones que nos da el Espíritu son para el bien de todos, pues por todos los miembros circula la misma sangre, ya que pertenecemos a un mismo Cuerpo, y su mismo Espíritu nos alienta y da vida; nos capacita para una nueva humanidad fuente de amor y libertad, manifestándose en cada uno para el bien común. No cedas a la flojera. No reduzcas la fe al modo de pensar del momento ni al sentirte bien. No selecciones el Evangelio a tus gustos, para hacer la vida a tu medida, pues terminarás por perder el sentido de la vida.

La Palabra da fundamento y sentido a la vida. Allí donde está ilumina el camino y le da sentido. Así, donde él está, estás tú.

Jueves, 11 de agosto 2016

*“El camino que haces al andar a otros puede ayudar.”*

**Ez 12,1-12** Vives en medio de la raza de rebeldes. Tienen ojos para ver y no ven, oídos para oír y no oyen.

**Sal 77, 56-59. 61-62** Ellos no cumplieron sus mandatos.

**Mt 18,21-19,1** ¿Cuántas veces le tengo que perdonar?

Sal de esa forma de pensar que se ha puesto de moda. A la vista de todos abre un boquete en la sociedad y saca por allí la palabra de Dios, sácala en la oscuridad; porque hago de ti una señal para el mundo.

*El que está ante vosotros es un hombre perdonado, salvado de sus muchos pecados (Fco.).* **Date cuenta de que estás salvado por la gracia y mediante la fe, no se debe a nuestros méritos, para que nadie pueda presumir** (Ef 2,8-9). Mira, la misericordia dignifica no humilla, levanta no abaja.

No te dice la sociedad, ¿qué es lo que haces? Ellos se rebelaron y se negaron a guardar sus preceptos y provocan con sus ídolos. Pues respóndeles: Esto dice el Señor: Soy señal para vosotros: lo que yo he hecho lo tendréis que hacer vosotros.

La desgana por las cosas de Dios nos lleva a la desesperación, en cambio, el sentir el aliento de Dios nos lleva a anhelar a Dios y afrontar la vida con esperanza. Y es que la Buena Noticia provoca alegría, por eso al evangelizar se contagia la alegría que se vive, incluso si se hace entre lágrimas.

El cristiano irradia lo que vive: no soy yo, es Cristo que vive en mí (Ga 2,19). No cree por proselitismo, sino por enamoramiento, por atracción: atracción del Padre en Cristo Jesús que me ama y se entrega por mí. Y así, por medio del Espíritu y unidos a María y a la Iglesia, y en compañía de los santos anunciamos la bondad de Dios. Por eso el profeta está llamado a ser contemplativo de la Palabra, para que la Palabra se pueda manifestar en él.

Viernes, 12 de agosto 2016

*“Responde al amor, el que vive amando.”*

**Ez 16, 1-15.60.63 Yo me acordé de la alianza que hice contigo,**

**Sal Is 12,2-6 El Señor es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré.**

**Mt 19,3-12 Serán los dos una sola carne.**

Hijo de Adán, denuncia las abominaciones: Esto dice el Señor: Te sentiste segura en tu belleza y, amparada en tu fama, fornicaste y te prostituiste con el primero que pasaba. Pero para que te acuerdes y te sonrojes y no vuelvas a abrir la boca de vergüenza. Mira, cuando yo te perdone todo lo que hiciste, **haré contigo una alianza eterna.**

La ley no siempre coincide con la voluntad de Dios. La ideología cambia las leyes, pero no la realidad ni la naturaleza, produce vidas desgastadas en un vivir sin sentido, explotadas, esclavizadas.

La degradación moral lleva a la violencia. Y la violencia nace muchas veces de la irritación, la pérdida de la bondad, que lleva a la mezquindad, a la bajeza. Si en nuestras vidas vamos consintiendo diversas formas de celos, de deseos de imponer las propias ideas, de calumnias, difamaciones, venganzas; nos encontramos con odios, desenfrenos,... en definitiva, violencia. Por tanto, que puedan admirar en nosotros, cómo nos cuidamos unos a otros, cómo nos ayudamos mutuamente y cómo nos amamos

La violencia domina, pero no vence; el amor abraza y convence, contagia la paz. Si nos dejamos llevar por el Espíritu, no nos quedaremos en el tengo que hacer..., en la ley, sino que su amor nos impulsará, nos dará ganas; nos hará ver sus frutos, nos dejaremos redimir y daremos el fruto; seremos rescatados de nuestros deseos y apetencias.

Jesús necesita que nuestra vida sea atrayente, para que los que nos rodean puedan “interesarse” por Él. En Jesucristo, Palabra encarnada de Dios, todo queda asumido y transformado, para ser uno con él y en él.

Martes, 9 de agosto 2016

*“El mundo que se olvida de Dios vive huérfano.”*

**Si 51,1-8 Señor, me acordé de tu misericordia.**

**Sal 30 Señor, Dios mío, te estaré eternamente agradecido.**

**Mt 10,28-33 Si uno me niega...**

Nadie puede creer en Jesús si no se siente atraído por Él, y nadie puede ser atraído por Jesús, si no le conoce, y nadie puede conocerle, si no hay personas que lo hagan presente viviendo como Él, amando como Él.

Para ello es preciso perseverar unánimes en la oración:

**Derramaré mi Espíritu..., obraré prodigios..., signos...** (Joel). El Espíritu os lo enseñará todo y os lo recordará todo lo que yo he dicho (Jn 14,16).

El Espíritu es quien inspira la predicación del Evangelio y nos ayuda a entender el significado del mensaje de Jesús. Os guiará hasta la verdad plena. Jesús nos dice en el Cenáculo: Recibid el Espíritu Santo.

Pablo se descubre a sí mismo como alguien lleno de debilidades, limitaciones y fallos. Y Jesús, el hijo del carpintero, no es comprendido, experimenta el rechazo.

Aceptar la propia condición es un paso importante para que Jesús muestre su fuerza a través de mí. No soy yo el protagonista, sino Cristo que habita en mí y me da la fuerza necesaria.

La fe que nos va guiando por caminos insospechados, y solo una Iglesia en estado permanente de conversión puede ser Iglesia en misión.

Somos llamados a la comunión con Dios en Cristo Jesús, porque el pueblo de Dios es llamado a ser comunión, comunidad de amor. Y es Cristo quien atrae todo hacia sí con la fuerza de su amor. Por eso la Iglesia atrae cuando vive en comunión. Es una llamada a la perfección, a la santidad, a la vida bautismal del cristiano, obra de redención permanente.

Domingo, 14 de agosto 2016      4ª Salterio      XX Semana T.O.

*“Crecemos en la medida que oramos.”*

**Jr 38,4-6.8-10 Jeremías se hundió en el lodo.**

**Sal 39,2-4.18 Señor, date prisa en socorrerme.**

**Hb 12,1-4 Quitémonos lo que no estorba y el pecado que nos ata y...**

**Lc 12,49-53 ¡Ojalá estuviera ya ardiendo! ¡Qué angustia hasta que se cumpla!**

Cuántas veces nos encontramos como Jeremías en el lodo sin poder salir, pero, si nos dejamos, él nos saca de la charca fangosa y nos asegura los pasos. Por tanto, dejémonos de historias y corramos el camino que nos toca fijos los ojos en él. Jesús no puso los ojos en el gozo inmediato, sino en dejarse amar para hacer la voluntad del Padre. Por lo tanto lo primero es escuchar su Palabra para saber lo que quiere, y llenos de su amor estar ardiendo de gozo, que nos impulsa a hacer su voluntad.

La vida sin enseñanza, sin ciencia, sin reglas ni preceptos nos muestra lo inútil del hombre, pero la enseñanza sin fundamentos que la consoliden, nos lleva a la arrogancia. Dios detesta la arrogancia (Lc 16,15). *La razón que se hace sorda a lo divino es incapaz de dialogar con otras culturas* (Benedicto XVI). Es el Espíritu el que da vida al barro del que estamos hechos y así somos imagen de Dios.

¿Disfrutas de los talentos que te han sido dados o vives con miedo a no hacerlo bien? ¿Vives como niño o vives acomplexado, con prejuicios?

Es la Palabra la que nos da una vida nueva, gozosa, abundante de gracia. Es el Espíritu el que nos la da a conocer y que nos manifiesta la gracia que hay en ella. Y para mí predicarla es un deber que me incumbe. ¡Ay de mí si no lo hago!, porque me lo pierdo. Déjate amar y goza de ser tan amado, todo lo demás es añadidura. Vive de fe y en la fe en Cristo Jesús.

## Pautas de oración

### Estad siempre alegres



Tenemos motivos y razones para ello.

Hemos sido creados por amor y para el amor.

***DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES***